

La tasa de natalidad en Chile: Un reflejo de transformaciones sociales y económicas

Por: Oscar Rebolledo E.

En los últimos años, Chile ha experimentado una caída significativa en su tasa de natalidad. (se estima que la Tasa global de fecundidad sea de 0.88 hijos por mujer para 2024 una de las más bajas del mundo) Esta tendencia, que no es exclusiva del país, forma parte de un fenómeno global en el que las sociedades contemporáneas se enfrentan a una profunda reconfiguración de sus estructuras demográficas. Pero, ¿qué está detrás de esta disminución y qué implicaciones sociales, culturales y económicas tiene para el país?

Uno de los factores clave que ha influido en la baja natalidad en Chile es el proceso de modernización y urbanización acelerada que ha vivido el país en las últimas décadas. Las transformaciones en los patrones de vida, como la incorporación masiva de las mujeres al mundo laboral, la búsqueda de estabilidad económica y la revalorización de los proyectos personales por sobre el rol tradicional de la maternidad.

La incorporación de las mujeres al mercado laboral y el acceso a educación superior han sido factores determinantes. El contexto social y económico actual presenta una realidad en la que muchas mujeres se ven más orientadas a construir sus carreras y proyectos personales, lo que deja en segundo plano la posibilidad de formar una familia numerosa. Este fenómeno ha sido acompañado por una creciente disponibilidad de métodos anticonceptivos, que ha permitido a las parejas tener un mayor control sobre su fertilidad y planificación familiar. Esto brinda la posibilidad de decidir cuándo y cuantos hijos tener.

El costo de la vida también juega un papel fundamental en la disminución de la natalidad. Chile ha visto un

aumento en el costo de la vivienda, la educación y la salud, lo que ha generado una presión sobre las familias jóvenes. Tener hijos en un contexto económico desafiante, con altos costos de crianza y pocas políticas públicas que apoyan a las familias, se ha convertido en una decisión más complicada. En especial, la incertidumbre laboral y los bajos salarios dificultan aún más la proyección de un futuro con una familia numerosa.

Por otro lado, el fenómeno de la “individualización” en la sociedad chilena también ha influido en esta caída. La priorización de los proyectos de vida individuales frente a los colectivos o familiares es un fenómeno que se está intensificando, este proceso ha sido influenciado en las últimas décadas por los cambios políticos, sociales y económicos. La “individualización” ha ido de la mano con el auge del neoliberalismo y las políticas de mercado, que promueven la autonomía personal y la responsabilidad individual como valores centrales.

La baja tasa de natalidad en Chile tiene diversas implicancias que van más allá de la simple cantidad de nacimientos. Este fenómeno no solo refleja cambios en los comportamientos reproductivos, sino que está generando impactos y transformaciones en la estructura demográfica, la organización social, económica y cultural, cuyos efectos se reflejan en la organización de las familias, la dinámica del mercado laboral y el envejecimiento de la población. Estos cambios traen consigo desafíos significativos en el diseño y la implementación de políticas públicas que nos puedan ayudar a enfrentar y adaptarnos a esta nueva realidad, garantizando una calidad de vida sostenible para todas las generaciones.